

El gran conocimiento que tiene Antonia Pi-Suñer del periodo que cubren los últimos capítulos del libro, hace que a pesar de la complejidad del trasfondo político de los dos países, los problemas causados por la personalidad de los ministros españoles, se convierta en un relato fascinante y convincente que el carácter amistoso de Emilio de Muruaga contribuyera a despejar los obstáculos para llegar a un acuerdo. Pero para llegar a éste, la muerte de los reclamantes originales resultó el factor determinante.

Toda diplomacia depende de los avatares de la política interior de los países, de ahí la dificultad de emprender su historia al requerir el conocimiento de las políticas interior y exterior de los países involucrados. Las relaciones hispanomexicanas se complicaron de por sí por los múltiples cambios políticos en los dos países. No es fácil que un historiador domine en igual medida dos historias. Esto permite que el libro tenga algunos errores, lo que desde luego no demerita la aportación que hace el libro a la historia de la deuda española.

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México

ALICIA SALMERÓN (coord.), *Moisés González Navarro: la fidelidad al oficio*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, «Homenajes», 194 pp. ISBN 9706287582

La publicación del libro *Moisés González Navarro: la fidelidad al oficio*, que aquí se reseña, es la más reciente de las múltiples muestras de admiración, respeto y afecto por el maestro, figura señera de la historiografía mexicana.

Como tal, el libro recoge colaboraciones de colegas y discípulos que a través de cinco décadas han participado en reconocimientos que en diversos espacios geográficos y cronológicos, se han llevado a cabo en torno de González Navarro, investigador riguroso, honesto y congruente en su oficio como historiador.

Coordinado por Alicia Salmerón, el libro reúne artículos escritos en fechas lejanas como 1957-1958; otros varios que se retoman del homenaje que la Universidad Iberoamericana le rindió en 1992; además de un número de colaboraciones escritas específicamente para esta publicación.

Los textos se presentan en cuatro capítulos cuyos títulos dan cuenta de su contenido. En el primero, *Abriendo brecha: la historia social de los siglos XIX y XX*, cuenta Luis González y González, que a la rectitud de don Moisés, que lo hizo renunciar a una brillante carrera de abogado y de juez antes que ceder a presiones corruptoras, debemos su ingreso a la investigación científica. Refieren los autores siguientes el acercamiento del investigador a la historia social de nuestro país por medio de su valiosa contribución a la *Historia Moderna de México* que dirigió Daniel Cosío Villegas para El Colegio de México.

En las primeras páginas encontramos el análisis que hace Antonio Díaz Soto y Gama sobre la importancia de las investigaciones de don Moisés las cuales, con pruebas irrefutables exhiben “las lacras del régimen porfirista y la complicidad de hacendados y capitalistas”. En palabras de Díaz Soto y Gama, la visión de González Navarro nos adentra en “la tragedia de nuestra población campesina, hambrienta, vejada [...] sometida a una mal disimulada esclavitud”, y permiten al lector comprender cómo y por qué se gestó el movimiento revolucionario.

Una obra singularmente interesante, opina José Fuentes Mares de *La Vida Social*. Elogia la atención que el investigador presta a los problemas educativos, así como la discusión que se establece en torno de la capacidad productora del país *versus* la productividad

de su población. Por otra parte, Fuentes Mares encuentra sencillamente delicioso el estudio de vida recreativa de la población mexicana en el periodo estudiado. Reconoce que para el maestro, al igual que es indispensable la búsqueda de fuentes y la corroboración de estadísticas, es igualmente importante colocar esos datos numéricos en un trasfondo realista y humano. Fuentes Mares no deja de señalar lo que considera errores y carencias en la obra; lamenta, por ejemplo, la ausencia de un apartado que muestre la represión ejercida sobre los indios bárbaros. Sin embargo, concluye que aún no se cuenta con una obra superior en la historiografía social del porfiriato.

Una aseveración semejante expresa Jorge Fernando Iturribarría, que en fecha tan temprana como 1958, reconoce las mismas preocupaciones en la obra de González Navarro: censos, movimientos demográficos, natalidad, morbilidad, aspectos de salud y sanidad, alcoholismo y asuntos migratorios. Desde aquellos años da cuenta de la preocupación del maestro por la paradoja de la xenofilia y la xenofobia, interés que mantiene vigente hasta casi medio siglo después, como lo muestra una de sus obras recientes *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero* (1993-1994). Prueba fehaciente de la fidelidad al oficio.

Guadalupe Jiménez Codinach, alumna del homenajeado en la Universidad Iberoamericana, basa su texto en el olvido que la historiografía mexicana ha hecho de la niñez, de las mujeres y de los marginados. La persistencia de las investigaciones de González Navarro sobre la pobreza, el trabajo forzado, las huelgas obreras, las rebeliones campesinas, da voz a los sectores más débiles y relegados de la sociedad, aquellos que no han sido escuchados en el discurso oficial y triunfalista.

Igualmente atenta al contexto humano tras las cifras, Jiménez Codinach se pregunta: ¿cuál fue el impacto del vasto kilometraje de vías férreas sobre la región? ¿Qué repercusión tuvo el número de vacunas aplicadas sobre la población que las recibió?

Y, ¿qué sucede ante la ausencia de estadísticas? ¿Quiere decir que en una entidad en la que durante un año no se asentó una sola acta, la vida no continuó? ¿No hubo nacimientos, matrimonios y muertes? La respuesta reside en que la falta o escasez de datos no invalida la realidad. Textos de Ilán Semo, Nicolás Sánchez Albornoz y Adela Pinet cierran este primer apartado.

La preocupación del investigador por la historia de “los de abajo”, como la califica Friedrich Katz, se reseña específicamente en el capítulo 3, en textos de Carlos Illades y Carlos San Juan de Victoria sobre la nueva pobreza y los movimientos sociales. Guillermo Zermeño opina que *La pobreza en México* de González Navarro “enfrenta al lector con el pensamiento de una burguesía mexicana que no obstante no saber bien a bien qué hacer con los pobres, no puede vivir sin ellos”. Eugenia Meyer, por su parte, destaca la perspectiva global que desde sus inicios define al maestro, quien integra aspectos económicos y sociales en una época en que los historiadores se inclinaban únicamente a revisar cuestiones políticas. Asimismo, aparecen sus estudios sobre la historia socioeconómica de Yucatán en el texto de Charles Hale, y las condiciones sociales que propiciaron *Cinco crisis mexicanas* que reseña Ximena Sepúlveda Oteiza.

En la entrevista que otorga a Greco Sotelo, el homenajeado hace patente nuevamente la problemática central y perenne de su obra: la cuestión indígena.

Desde 1960 González Navarro se aboca al tema de la colonización en México. Luis Aboites Aguilar destaca la abundancia de fuentes que explican la evolución demográfica de los extranjeros, y su contextualización en el ámbito nacional.

En el capítulo segundo, Alicia Hernández Chávez, Artemio Benavides y Andrés Henestrosa revisan las primeras etapas de González Navarro como jurista e historiador. En ellas, incursiona en las ideas políticas de Lucas Alamán y las de Ignacio L. Vallarta durante la Reforma.

Anatomía del poder, libro escrito a fines de los años setenta, busca explicar —dice Carmen Blázquez—, la naturaleza y composición de una sociedad que permite el reiterado ascenso de Antonio López de Santa Anna.

El artículo de Georges Baudot escrito en 1970, analiza la obra *Sociología*, donde con pluma agradecida, sin dejar de ser crítica, don Moisés reconoce el esfuerzo de los hombres cuyo pensamiento marcó la vida cultural de México durante todo un siglo: Gabino Barreda, Justo Sierra, Andrés Molina Enríquez, Manuel Gamio y Antonio Caso.

En el cuarto y último capítulo, Brígida von Mentz califica a *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero* como obra monumental. En este mismo apartado, Mathew Buttler, Sergio Alberto Bustos e Hilda Salazar destacan su interés en el movimiento cristero, principalmente el ocurrido en su tierra natal, Jalisco.

Preceden o cierran los capítulos, textos que lo definen de una manera cercana y personal; entre ellos el de Alicia Hernández Chávez sobre sus tiempos de estudiante; la conversación que sostuvo con la coordinadora y con Elisa Speckman; la entrevista que concedió a Delia Salazar y la definición afectuosa y respetuosa de Enrique Semo quien lo denomina un intelectual independiente.

La polémica con Woodrow Borah sobre *Raza y tierra en Yucatán* y la réplica del autor, toman tan sólo un par de páginas del libro; otro par, enlista las obras de González Navarro, de 1949 a la fecha.

Estos contenidos, la portada, el tamaño y diseño del libro, así como una treintena de fotografías que muestran escenas de la vida personal, familiar y profesional del homenajeado, contribuyen a hacer de Moisés González Navarro: la fidelidad al oficio, una publicación atractiva y novedosa. Es de lamentar, únicamente, que el brillo de las páginas en color dificulte la lectura.

Este acierto del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana que muestra la obra constante y minu-

ciosa del maestro, así como la plena vigencia del aprecio que ha merecido a través de cinco décadas, es el primero de la colección *Homenajes* que esta institución dedicará a *aquellos que han sido pilares del estudio de la historia de nuestro país.*

Shulamit Goldsmit
Universidad Iberoamericana